

OCTUBRE: MES DE LA BIBLIA EN VENEZUELA



**SEÑOR,
ENSEÑANOS
A ORAR**

Lucas 11, 1a

¡VENEZUELA: ORA Y CAMINA CON LA PALABRA DE DIOS!

 **Conferencia
Episcopal
Venezolana**


SPEV
Centro Iniciación a la Vida Cristiana
y Celebración de la Fe


Animación Bíblica de la Pastoral
Venezuela

 **@INICIAYCELEBRALAFE**



MES DE LA BIBLIA
2024

¡Venezuela: ora y camina con la Palabra de Dios!
“Señor, enséñanos a orar”
(Lc 11, 1a)

Subsidio para el Animador Bíblico
Octubre 2024

Conferencia Episcopal Venezolana

Excmo. Mons. Jesús A. González De Zárte Salas
Presidente

Excmo. Mons. Mario del Valle Moronta Rodríguez
Primer vicepresidente

Excmo. Mons. Ulises Gutiérrez Reyes
Segundo vicepresidente

Excmo. Mons. José A. Da Conceição Ferreira
Secretario General

Comisión Episcopal de la Animación Bíblica de la Pastoral y la Catequesis

Excmo. Mons. Carlos Alfredo Cabezas Mendoza
Presidente

Excmo. Mons. Carlos Eduardo Márquez Delima

Excmo. Mons. Juan De Dios Peña Rojas

Excmo. Mons. Mariano Parra Sandoval

Excmo. Mons. José de la Trinidad Valera Angulo

Centro para la iniciación a la vida cristiana y celebración de la fe del SPEV Área de Animación Bíblica de la Pastoral

Pbro. Antonio Arocha
Coordinador

Colaboraron para este subsidio los animadores bíblicos:

Pbro. Gerardo Quintero (Diócesis de Trujillo). Segunda semana
Pbro. Pedro Arteaga (Arquidiócesis de Calabozo). Tercera semana
Lisbeth Monserratt (Arquidiócesis de Valencia). Cuarta semana
Luz Contreras (Diócesis de Maracay). Quinta semana

ACTIVIDADES PROPUESTAS PARA CELEBRAR EL MES DE LA BIBLIA

Entre las muchas actividades que se pueden realizar en las pequeñas comunidades cristianas o a nivel parroquial o diocesano proponemos las siguientes:

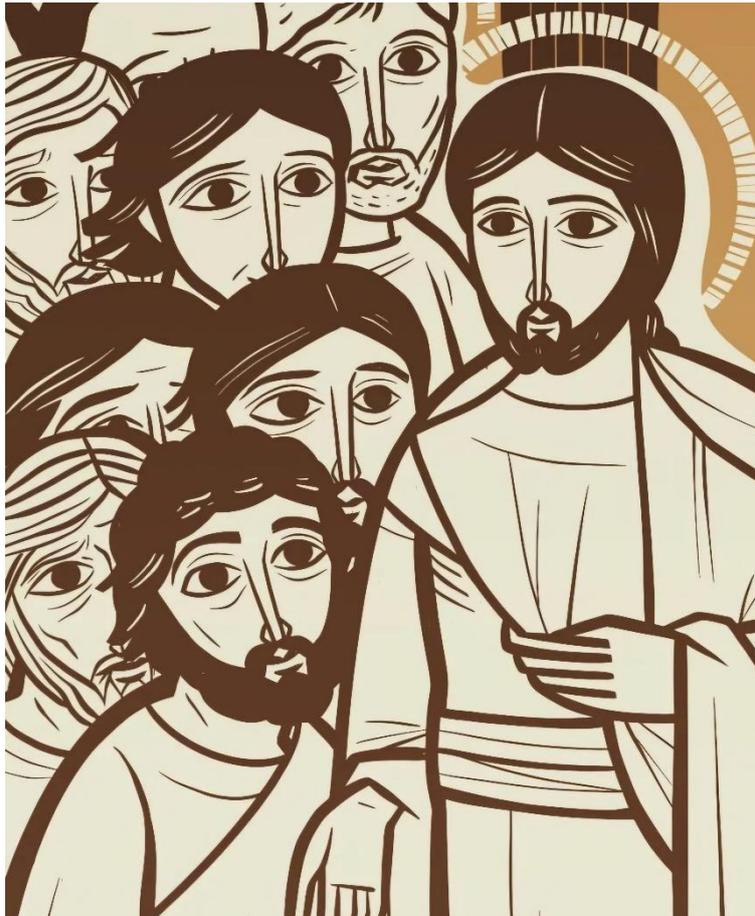
- Procesiones con la Palabra por las calles, jornadas misioneras bíblicas.
- Conferencias sobre temas bíblicos pueden también marcar la apertura del mes de la Biblia o constituirse en actividades a realizar durante el mes.
- Encuentros bíblicos con el material del mes de la Biblia, propiciar su estudio en círculos bíblicos que se formen espontáneamente para el mes de la Biblia y en aquellos ya constituidos.
- Motivar a las familias a entronizar la Palabra de Dios en sus hogares y hacer la lectura en familia de textos bíblicos o del Evangelio de la Semana.
- Promover el conocimiento y la lectura de la Sagrada Escritura en la catequesis infantil. Servirse de recursos audiovisuales, concursos, carteleros y otros, para hacer accesible el acercamiento a la Biblia.
- Organizar en la parroquia y comunidades cursos y talleres bíblicos que motiven a los cristianos a profundizar en el conocimiento de la Sagrada Escritura.
- Realizar visitas a los hogares, misiones bíblicas, procesiones con la Biblia que acerquen a muchos a la Palabra de Dios.
- Hacer una colecta de Biblias y donarlas a los enfermos, encarcelados o a las familias más pobres.

MES DE LA BIBLIA 2024

¡Venezuela: ora y camina con la Palabra de Dios!

“Señor, enséñanos a orar”

(Lc 11, 1a)



Autor: José Ángel Sánchez Sánchez

Subsidio para el Animador Bíblico
Octubre 2024

PRESENTACIÓN

En Venezuela, el mes de la Biblia se celebra en octubre para conmemorar la fecha de fundación de Sociedad Bíblica Católica Internacional (SOBICAIN), que opera en Venezuela desde 1992. Se trata de una campaña bíblica enmarcada en las dimensiones de interpretar, orar y evangelizar con la Palabra de Dios desde la Animación Bíblica de la Pastoral.

Este año 2024 queremos hacer mayor énfasis en la dimensión de comunión, porque la Sagrada Escritura es Palabra escrita de Dios, inspirada por el Espíritu Santo al servicio de la comunicación del Misterio de Dios a los hombres y mujeres de todo tiempo. La revelación de Dios solo se puede comprender a partir de la acción del Espíritu Santo. (Cf. DV 15). Ella muestra la presencia del Espíritu Santo a lo largo de la historia de salvación del pueblo de Israel. (Cf. OABP).

En comunión con la Iglesia universal que nos invita este año 2024, en preparación al gran jubileo del año 2025, a una gran “sinfonía de la oración” (Cf Catequesis del Papa Francisco, 19-06-2024), ante todo para recuperar el deseo de estar en la presencia del Señor, de escucharlo y adorarlo, dialogar con Él, vamos a promover la centralidad de la oración individual y comunitaria. La celebración de un Año Santo, que encuentra su origen más remoto en la tradición hebraica del jubileo, como tiempo de perdón y reconciliación, representa, a partir del año 1300, una ocasión especial para meditar sobre el gran don de la misericordia divina que siempre nos espera y sobre la importancia de la conversión interior, necesarios para poder vivir los dones espirituales otorgados a los peregrinos durante el Año Santo, renovando la relación que une a los bautizados, como hermanos y hermanas en Cristo, y con toda la humanidad en cuanto amada por Dios.

La campaña bíblica de todo el mes de octubre, propuesto a las distintas comunidades eclesiales que peregrinan en Venezuela, quiere ofrecer herramientas que favorezcan el encuentro personal con Jesucristo vivo en la Palabra. “Señor enséñanos a orar” es el lema, basado en el texto de Lucas 11, 1-13 y de ese modo convertir el mes de la biblia en una verdadera escuela de oración en las pequeñas comunidades, en las familias y en las parroquias de Venezuela.

Este subsidio, invita a intensificar la oración como diálogo personal con Dios, una invitación que debe conducirnos a reflexionar sobre nuestra fe, sobre nuestro compromiso en el mundo de hoy, en los diversos ámbitos donde estamos llamados a vivir, de modo que pueda ser alimentada una renovada pasión por la Evangelización del hombre moderno.

¡Venezuela: ora y camina con la Palabra de Dios! Invitamos a los venezolanos a orar con perseverancia, subrayando cómo la oración constante transforma no solo a la persona, sino también la comunidad que lo rodea, también allí donde el mal parece haber tomado la delantera. Que la oración sea, por lo tanto, la brújula que orienta, la luz que ilumina el camino y la fuerza que sostiene en la peregrinación que conducirá a cruzar la Puerta Santa. A través de la oración, podremos llegar con un corazón preparado para acoger los dones de gracia y de perdón que el Jubileo nos ofrecerá, en cuanto expresión viva de nuestra relación con Dios. Sumerjémonos, pues, con la oración, en un diálogo continuo con el

Creador, descubriendo la alegría del silencio, la paz del abandono y la fuerza de la intercesión en la comunión de los santos.

Estas consideraciones, nos llevan a presentar este subsidio como contribución pedagógica a quienes están llamados a ser agentes de pastoral y a todos los fieles que participan a distintos niveles en la Iglesia, para conocer más a fondo la Escritura y llevar su experiencia a todo aquel que busque un encuentro con Dios. Lo hemos preparado a su disposición para que, las parroquias, diócesis y comunidades en general tengan una herramienta de apoyo para la realización de los encuentros.

La Lectio Divina significa lectura orante de la Palabra de Dios, es un diálogo con Él, que interpela nuestra vida. Es un método de oración, que suscita un encuentro personal con Dios, una forma que nos enseña a leer, meditar y vivir la Palabra. Cuando leemos un pasaje de la Biblia, éste nos invita a conocer a Jesús de un modo más personal, adentrándonos en su persona en las distintas circunstancias cotidianas. De este modo, nos ayuda a nosotros, aprendiendo de su vida, a responder a la nuestra, interpelando nuestros pensamientos, y nuestra manera de actuar.

"La lectura asidua de la Sagrada Escritura acompañada por la oración permite este íntimo diálogo en el que, a través de la lectura, se escucha a Dios que habla, y a través de la oración, se le responde con una confiada apertura del corazón". Benedicto XVI

El método según el documento *Verbum Domini* tiene cuatro pasos concluyendo con un quinto: *"Quisiera recordar aquí brevemente cuáles son los pasos fundamentales: se comienza con la lectura (lectio) del texto, que suscita la cuestión sobre el conocimiento de su contenido auténtico: ¿Qué dice el texto bíblico en sí mismo? Sin este momento, se corre el riesgo de que el texto se convierta sólo en un pretexto para no salir nunca de nuestros pensamientos. Sigue después la meditación (meditatio) en la que la cuestión es: ¿Qué nos dice el texto bíblico a nosotros? Aquí, cada uno personalmente, pero también comunitariamente, debe dejarse interpelar y examinar, pues no se trata ya de considerar palabras pronunciadas en el pasado, sino en el presente. Se llega sucesivamente al momento de la oración (oratio), que supone la pregunta: ¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra? La oración como petición, intercesión, agradecimiento y alabanza, es el primer modo con el que la Palabra nos cambia. Por último, la lectio divina concluye con la contemplación (contemplatio), durante la cual aceptamos como don de Dios su propia mirada al juzgar la realidad, y nos preguntamos: ¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida nos pide el Señor? San Pablo, en la Carta a los Romanos, dice: «No os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto» (12,2). En efecto, la contemplación tiende a crear en nosotros una visión sapiencial, según Dios, de la realidad y a formar en nosotros «la mente de Cristo» (1Co 2,16). La Palabra de Dios se presenta aquí como criterio de discernimiento, «es viva y eficaz, más tajante que la espada de doble filo, penetrante hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos. Juzga los deseos e intenciones del corazón» (He 4,12). Conviene recordar, además, que la lectio*

¡Venezuela: ora y camina con la Palabra de Dios!

Octubre: mes de la Biblia

divina no termina su proceso hasta que no se llega a la acción (actio), que mueve la vida del creyente a convertirse en don para los demás por la caridad.” (VD 87)

Que María Santísima, oyente de la Palabra por excelencia (Lc 2,51) y Estrella de la evangelización acompañe la acogida y crecimiento de la difusión de la Palabra de Dios en todos los sectores de nuestro pueblo, para dar razón de lo que creemos y esperamos.

Esta escucha de la Palabra nos ayudará a ser más coherentes y a no resignarnos a vivir la fe en forma superficial. Es preciso hacer nuestro el Espíritu de Jesús “que no vino a ser servido, sino a servir, y a dar su vida como rescate por todos “(Mc 10,44).

Pbro. Antonio Arocha

@padrearochoa

Coordinador del Área de Animación Bíblica de la Pastoral del SPEV

PROPUESTA DE ENTRONIZACIÓN DE LA PALABRA

Entronizar la Palabra de Dios es una confesión de fe por parte de la comunidad de los creyentes. Con este gesto, reconocemos la presencia misma de Dios en su Palabra, y la hacemos centro de nuestra vida. Alrededor de su Palabra, escuchándola y acogiéndola como Palabra de Vida, crecemos en nuestro camino de seguimiento del Señor y en nuestra dedicación a la causa del Reino, como comunidad de creyentes, testigos del amor de Dios. A continuación, les proponemos una fórmula para la Entronización de la Biblia en el templo, en la pequeña comunidad o en la familia. ¡Venezuela: ora y camina con la Palabra de Dios! “Señor, enséñanos a orar” (Lc 11, 1a)

Ambientación

Prepara un altar donde se colocará la Biblia, con una imagen de Jesús, la Virgen María, enciende el Cirio Pascual y/o velas y colocar también flores (de ser posible un atril para colocar la Biblia).

Guía:

Queridos hermanos estamos reunidos alrededor de la Palabra de Dios, porque queremos que sea la luz que ilumine a nuestra comunidad. Al igual que en el antiguo Pueblo de Dios somos peregrinos y peregrinas, seguidores del Señor que sigue hablándonos en las Escrituras.

Hoy, al iniciar el mes de la Biblia 2024, vamos a entronizarla: así manifestamos que la Palabra del Señor será la brújula y el timón para esta comunidad; será la maestra que nos enseñe los caminos del Señor. Preparemos un corazón sencillo y abierto, atento al mensaje del Señor. En el nombre del Padre...

Cantamos

“Tu Palabra me da vida”, o algún otro canto.

Tu palabra me da vida, confío en ti, Señor

Tu palabra es eterna

En ella esperaré

Dichoso el que con vida intachable

Camina en la ley del Señor

Dichoso el que guardando sus preceptos

Lo busca de todo corazón

Tu palabra me da vida, confío en ti, Señor

Tu palabra es eterna

En ella esperaré

Entronización de la Biblia

La biblia es introducida solemnemente por algún miembro, llevándola en alto, pueden acompañar 2 personas más con velas.

Otra posibilidad: la Biblia abierta va pasando de mano en mano. Cada uno la recibe con veneración y le da un beso.

Oración

(Después de colocar la biblia en el lugar destinado)

Guía:

Dios nuestro, Padre bondadoso que nos amas, envíanos tu Espíritu Santo, para que nos ayude a leer la Biblia desde el corazón. Sabemos que en las Sagradas Escrituras resuena la voz de Jesús, tu Hijo Amado y Hermano nuestro. Crea en nosotros el silencio para escuchar su voz: para que también nosotros seamos sus discípulos Misioneros, para que podamos testimoniar a los demás que Jesús está vivo y presente en medio de nosotros como fuente de amor, de esperanza y de paz. Que en esta comunidad resuene siempre tu Palabra. Amén.

Proclamación de la Palabra de Dios

Traducción de la Biblia del peregrino orientada por el biblista Luis Alonso Schökel.

Lc 11, 1- 13

1. *Una vez estaba en un lugar orando. Cuando terminó, uno de los discípulos le pidió:*

—Señor, enséñanos a orar como Juan enseñó a sus discípulos.

2. *Jesús les contestó:*

—Cuando oren, digan:

Padre,

santificado sea tu nombre,

venga tu reino;

3. *el pan nuestro de cada día danos hoy;*

4. *perdona nuestros pecados*

como también nosotros

perdonamos a todos los que nos ofenden;

no nos dejes caer en la tentación.

5. *Y les añadió:*

*—Supongamos que uno tiene un amigo que acude a él a media noche y le pide: Amigo, préstame tres panes, **6.** que ha llegado de viaje un amigo mío y no tengo qué ofrecerle. **7.** El otro desde dentro le responde: No me vengas con molestias; estamos acostados yo y mis niños; no puedo levantarme a dártelo. **8.** Les digo que, si no se levanta a dárselo por amistad, se levantará a darle cuanto necesita para que deje de molestarlo.*

9. Y yo les digo: *Pidan y se les dará, busquen y encontrarán, llamen y se les abrirá, 10. porque quien pide recibe, quien busca encuentra, a quien llama se le abre.*

11. *¿Qué padre entre ustedes, si su hijo le pide pan, le da una piedra? O, si le pide pescado, ¿le dará en vez de pescado una culebra? 12. O, si pide un huevo, ¿le dará un escorpión? 13. Pues si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan!*

Peticiones

Guía:

Pidamos a Dios, que su Palabra que hemos entronizado en nuestra comunidad, sea semilla que dé muchos frutos en nosotros y nuestros hermanos. Y digamos: **“Señor a quién iremos, sólo Tú tienes palabras de vida eterna”**.

Para que la Palabra de Dios sea el “Pan de cada día” que nos alimenta en el camino de la fe y del amor, especialmente ahora que iniciamos el mes de la Biblia. Roguemos al Señor.

Para que la Biblia no sea sólo adorno en esta comunidad, sino luz, maestra de vida, a quien escuchemos con frecuencia. R.

Para que el Señor bendiga nuestra comunidad con el amor y el perdón de cada día. Que en eso se note que somos una familia de discípulos misioneros de Jesús. R.

Guía: Que María, madre de Jesús y madre nuestra, primera discípula misionera del Evangelio, nos eduque en la escucha de la Palabra de Dios. Amén.

Todos: Señor, Padre de Jesús y Padre Nuestro, mira con bondad esta comunidad reunida en tu nombre, que desea acercarse a Ti, escuchado tu voz en la Biblia. Enséñanos, Padre, con tu Palabra. Queremos ser discípulos, caminar junto a Jesús, aprender a vivir como verdaderos hijos tuyos. Danos fuerza, Señor y anima nuestro caminar. Tu Palabra es la fuente viva, acércanos a ella. Señor, queremos que esta comunidad sea un templo donde resuene tu Palabra, y nuestros corazones sean el lugar donde ella germine, porque la llevemos a la vida y la expresemos en el amor que nos tenemos y que donamos a todos. Amén.

Rezamos: *Padre Nuestro, Ave María y Gloria.*

Bendición Final

Guía: Dios, Padre bondadoso, de quien proviene toda paternidad y amor, bendiga nuestra comunidad, y nos siga alimentando con la Palabra que sale de su boca.

Todos: Alabado seas por siempre, Señor.

Guía: Que el Evangelio de Jesús, nuestro Señor, resuene siempre en esta comunidad, irradiando luz y esperanza.

Todos: Alabando seas por siempre, Señor.

Guía: Que el Espíritu Santo, Maestro y Amigo interior, nos enseñe a leer y orar la Palabra que palpita en las Escrituras Santas.

Todos: Alabado sean por siempre, Señor.

(Nos persignamos diciendo) Que el Señor nos bendiga y nos proteja, que el Señor nos muestre su rostro y nos conceda la Paz. Amén.

Canto Final

**Señor enséñanos a orar,
A hablar con nuestro padre Dios.
Señor enséñanos a orar,
a abrir las manos ante tí.**

Orar con limpio corazón
que solo cante para tí.
Con la mirada puesta en tí.
Dejando que hables, Señor.
Orar buscando la verdad.
Cerrar los ojos para ver.
Dejarnos seducir, Señor,
andar por tus huellas de paz.

Orar hablándote de tí,
de tu silencio y de tu voz,
de tu presencia que es calor.
Dejarnos descubrir por ti.
orar también es sequedad.
Las manos en tu hombro, Señor.
Mirarte con sinceridad.
Aquí nos tienes, háblanos.



Primera Semana

Durante la primera semana estamos invitados a repasar los conceptos básicos para una adecuada práctica de la Lectura orante de la Palabra de Dios (Lectio Divina). Dedicaremos durante la semana un día para cada paso del método de la Lectio Divina.

LUNES

Aprendamos a invocar al Espíritu Santo

La invocación del Espíritu Santo es esencial en la Lectio Divina, ya que prepara el corazón y la mente para recibir y comprender la Palabra de Dios. Este proceso de oración y meditación se inicia pidiendo al Espíritu Santo que ilumine y guíe la lectura, permitiendo una conexión más profunda y personal con el mensaje divino. Una oración comúnmente utilizada para invocar al Espíritu Santo es: “Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía tu Espíritu y serán creados, y renovarás la faz de la tierra.”

Esta invocación ayuda a abrirse a la acción del Espíritu, facilitando una experiencia más rica y transformadora durante la Lectio Divina.

Una de las más bellas oraciones de Jesús, nos dice el Evangelista San Lucas, es la que realizó “lleno del gozo del Espíritu Santo” (Lc 10, 21). Así, lleno del gozo de la presencia del Espíritu Santo, Jesús bendice al Padre, llamándolo Señor del cielo y de la tierra, y reconociendo que muchas verdades Él las oculta a los sabios e inteligentes, pero que las revela a los pequeños.

Así es su voluntad. Así como Jesús se llenó del Espíritu Santo para rezar, así nosotros necesitamos comenzar nuestra oración invocando al Espíritu Santo: “¡Ven Espíritu Santo! ¡Enciende en mi alma el fuego de Tu amor!”.

A veces no sabemos lo que tenemos que pedir, nos podemos sentir confusos, desorientados, desanimados, llenos de mil preocupaciones, con la conciencia de que somos pecadores, abrumados por la tristeza, faltos de entusiasmo: no importa. Siempre podemos acudir al Espíritu Santo.

San Pablo nos dice que “el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza” (Rom 8, 26). El Espíritu Santo viene en ayuda de nuestra debilidad. Jesús nos dijo que no nos dejaría solos, sino que enviaría al Espíritu Santo. En la oración no estamos solos. Tenemos al Espíritu Santo. Es verdad que muchas veces no sabemos qué hacer, ni cómo orar, que no sentimos la suficiente concentración de la mente o del corazón. Pues ahí viene el Espíritu, en ayuda de nuestra debilidad y flaqueza. San Pablo añade que “no nosotros no sabemos orar como conviene” (Rom 8, 26), ni siquiera podemos saber a veces si las peticiones que hacemos pueden ser justas, pero “el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables”.

San Pablo habla de una especie de “llanto” del Espíritu, que intercede ante el Padre por nosotros. ¿Y cómo no va a ser escuchada la oración del Espíritu del

Hijo? ¿Cómo va a quedar vacía la oración y la vida de quien se pone confiadamente en las manos de este Espíritu, en el que podemos exclamar “¡Abbá! ¡Padre!”? ¡Qué maravillosa confianza la de quien sabe que en el Espíritu puede llamar a Dios Padre, Papá!

Nuestra oración tiene que ser siempre en el Espíritu, tiene que invocar con sencillez y confianza al Espíritu para que venga en nuestra ayuda pues “su intercesión a favor de los santos es según Dios”. Ese Espíritu que es el mismo de Cristo y que es el que también anima la Iglesia en su caminar por el mundo, llena de vigor y de fuerza la oración de los fieles que lo invocan con fe. Quien ora en el Espíritu, caminará en el Espíritu, estará abierto a las sorpresas del Espíritu, pero también a su dulce compañía, a la ternura y misericordia del Padre.

No temamos a abrirnos al Espíritu en nuestra oración, no temamos pedirle los mayores dones, no creamos que el Espíritu es una especie de “figura decorativa” en la vida cristiana, o una prerrogativa de figuras carismáticas. El Espíritu Santo es la gran promesa de Cristo, es el Espíritu de amor y de verdad, es quien nos revela la gran vocación y misión del cristiano, es quien llena nuestros corazones de la caridad de Dios.

MARTES

Sobre la statio

La statio es justo antes del primer paso en la Lectio Divina y se refiere a la preparación antes de comenzar la lectura de la Palabra de Dios. Durante la statio, se busca crear un ambiente de silencio y recogimiento, tanto exterior como interior, para estar plenamente presentes y abiertos a la acción del Espíritu Santo. Este momento de preparación incluye:

- 1- *Silencio*: Crear un espacio tranquilo y libre de distracciones.
- 2- *Oración de invocación*: Pedir al Espíritu Santo que ilumine y guíe la lectura.
- 3- *Disposición interior*: Ponerse en una actitud de escucha y espera, abiertos a recibir el mensaje divino.

La statio es fundamental para entrar en un estado de receptividad y conexión espiritual, facilitando una experiencia más profunda y significativa durante la Lectio Divina.

PRIMER PASO: LEER – RE-LEER

¿Cómo se hace la lectura creyente? (Lectio)

Se trata de proclamar el texto saboreando la Palabra y descubriendo el mensaje de fe que guarda el texto bíblico. **¿Qué dice el texto?** Fijarse en todos los detalles:

personas, circunstancias, actitudes, lugares, expresiones. Es importante seguir las siguientes indicaciones:

- 1- Seleccionar el texto bíblico: Escoge un pasaje de la Biblia que desees meditar. Puede ser un texto del Evangelio, una carta de San Pablo, un salmo, u otro.
- 2- Lectura atenta: Lee el texto lentamente y con atención. Es importante leerlo varias veces para captar su esencia y permitir que las palabras resuenen en tu corazón.
- 3- Escucha activa: Presta atención a las palabras o frases que te llaman la atención. Estas pueden ser indicaciones de lo que Dios quiere comunicarte en ese momento.

No dudes en releer el pasaje varias veces. La lectura en la Lectio Divina no es solo un acto intelectual, sino una experiencia espiritual que busca abrir el corazón y la mente a la Palabra de Dios. Durante la primera semana te proponemos hacer el ejercicio con el texto de Lucas 11, 1-2

Breve Estudio Bíblico

¿Qué entendemos por lectura? Es un ejercicio de búsqueda del sentido, o mejor, de los sentidos que tiene un texto bíblico. En otros términos, es descubrir lo que Dios nos dice a través del autor inspirado. Para ello es necesario trabajar sobre el texto hasta lograr una primera comprensión de él. Tenemos que estar en condiciones de señalar:

- 1- **¿Qué dice el texto?** La lectura debe llevarnos a una compenetración con el texto, de manera que éste nos entregue su don y cumpla con nosotros la finalidad para la cual fue escrito. Y se hace la (composición de lugar) anotando lo más significativo: **Personajes**: ¿Cuántos son?; ¿en qué orden aparecen?; ¿cuáles son personales? (por ejemplo: Mateo, María Magdalena, Samuel y otros); ¿Cuáles son colectivos o populares? (por ejemplo: la gente, los jefes de Israel, los discípulos, etc.) **Lugares**: ¿Dónde transcurre la acción? En una casa, en el desierto, fuera de la ciudad, en un monte, en una barca, etc. **Tiempos**: ¿Cuánto tiempo dura el episodio? Todo ese día, durante la noche, al día siguiente, etc. Verbo que revelan acciones: Curó, salió, los entregó, se opuso, festejaron, se enfrentaron, etc. **Géneros Literarios**: Formas y estilos de hablar o de escribir propios de la época de los escritos: algunos ejemplos parábolas, relatos vocacionales, discursos, bienaventuranzas, milagros, etc. En este paso es muy importante ir anotando en un papel todo lo que se va descubriendo en los Textos Sagrados. Si el ejercicio de la Lectio Divina es comunitario, cada uno comparte con los otros los que ha descubierto en el relato bíblico, para enriquecer el momento de intimidad que se está viviendo. En este paso es Dios quien habla.
- 2- **¿Qué actitudes se requieren?** La Palabra de Dios en la Escritura se recibe con respeto y amor, así como cuando comulgamos con Jesús en la Eucaristía. Para ello procuremos tener: Apertura del corazón para recibir la Palabra de Dios tal como viene, sin intentar acomodarla a nuestros

intereses. Paciencia para no apresurarnos a sacar conclusiones sin análisis suficiente. Disciplina mental para no distraerse con elucubraciones. Honestidad para no imponerle al texto nuestras ideas preconcebidas.

- 3- **¿Cómo se hace la lectura?** Cuando la lectura es personal Cada uno tiene sus propios hábitos de lectura y siempre es bueno partir de nuestra propia experiencia. Sin embargo, damos algunas sugerencias: Leer el texto en voz alta, despacio y al menos tres veces. Notaremos como las palabras se van transformando en imágenes y el texto, aparentemente extraño, empieza a parecer familiar. Familiarizarse con el contexto del pasaje: ¿Dónde está ubicado?; ¿Quién había pasado o qué se había dicho un poco antes? En lo posible, reconstruir el escenario, identificar los personajes, descubrir el problema y la solución. Esto, obviamente, cuando el pasaje es un relato. Subrayar una o dos frases que retenemos como el mensaje central del texto. Poner gráficos personales al lado del texto para señalar: La frase central del texto (subrayado). Otras frases o palabras que más nos han llamado la atención (colocar asteriscos). Lo que no se entiende bien y se quiere averiguar (colocar signos de interrogación). Dialogar con el texto planteando preguntas como ¿Qué quiere decir esto?

Cuando se dispone de un poco más de tiempo, rescribir completamente el pasaje con nuestras propias palabras. Dejarse ayudar por algún pequeño estudio bíblico sobre dicho pasaje, cuando se tiene posibilidad de acceso a mayor información.

Cuando la lectura es comunitaria en el ejercicio son útiles las mismas tácticas propuestas para la lectura personal; para ello hay que dar un espacio de tiempo a los participantes para que lo realicen. Con todo, hay otras tácticas complementarias que son propias de la Lectio Divina practicada en conjunto: Comenzar con la proclamación del texto y dejar un tiempo de silencio para la asimilación. Se puede repetir el texto una o dos veces más, con diversas voces y aun utilizando diversas versiones de la Biblia. Variante: intercalar lectores en la proclamación; por ejemplo, que uno haga la voz del narrador, y otros, las de los demás actores; o también puede realizarse la lectura intercalada entre dos lectores. Proclamar el pasaje entre todos, leyendo cada uno en orden un versículo. Hacer lectura en eco. Una vez proclamado el texto, los participantes leen en voz alta la frase más significativa para ellos. Ésta es otra manera de proclamar el texto. Reconponer el texto: uno recuenta lo que fue leído y el grupo va completando lo que no fue dicho (muy útil entre gente con poca escolaridad o analfabetos). Compartir entre todos lo que dice el texto, ayudándose unos a otros a clarificar las partes difíciles de entender.

Cuando sea posible, una persona previamente preparada es invitada a exponer las ideas principales del texto y desarrollar un poco más el sentido de algunos términos.

Para este ejercicio se requiere de un moderador que dé la palabra a todos, anime a los tímidos y, eventualmente, haga la síntesis de lo que va surgiendo en medio de la comunidad. Hay que evitar que algunas personas tomen la palabra para hacer disertaciones con el fin de mostrar que saben

más que los demás. Tengamos presente que hay que respetar el nivel educativo de los participantes y recordar siempre que los que más captan la Palabra son los sencillos. *Pongamos atención a tres peligrosos en que caen los principiantes:*

- 1- Presuponer que ya se conoce el pasaje;
- 2- Dejarse llevar por el afán de la novedad;
- 3- Volver la Lectio en un curso de Biblia.

Hay que saber parar. La lectura, sobre todo cuando aporta conocimientos nuevos, va tornándose sabrosa. Pues bien, con un poco de disciplina personal, uno debe obligarse a dar el paso siguiente de la Lectio. Tengamos presente que lo más importante es la calidad y no la cantidad del alimento. No nos desesperemos ante pasajes difíciles: ¡Perseveremos en el esfuerzo! Tengamos paciencia, poco a poco encontraremos el sentido. Veremos cómo los pasajes más difíciles son los que tienen más riqueza. Seamos asiduos en los ejercicios. Como ocurre en tantos otros campos que requieren de entrenamiento, la primera vez no siempre será la mejor, pero con constancia alcanzaremos grandes logros en la lectura.

MIÉRCOLES

SEGUNDO PASO: MEDITAR LA PALABRA LEÍDA

¿Cómo se hace la meditación? (Meditatio)

En determinado momento de la lectura nos apropiamos del texto bíblico y transformamos la pregunta. Ahora se transforma en ¿Qué “me” dice el texto? Esto es lo propio del paso de la meditación.

Ahora no nos concentramos en la totalidad de lo leído en paso anterior, sino en la particularidad en lo que hoy me impacta a mí como orante. Según la circunstancia personales de la vida, el que medita va vislumbrando lo que Dios le está diciendo a él de manera particular.

Es el momento de confrontar la palabra de Dios con la propia vida. Aquí, la especificación de la pregunta general quedaría recreada de la siguiente forma: ¿Vivo los valores que el texto me señala hoy? Por ejemplo: Amor, perdón, fe, respeto, compromiso, justicia, esperanza, misericordia, lealtad, sinceridad, protección, ternura, confianza, etc. ¿Hay en mi corazón de los pecados o antivalores que allí se presentan? Por ejemplo: Odio, alejamiento de Dios, Indiferencia, violencia, hostigamiento, mentira, rebeldía injustificada, desordenes sexual, etc.

Si la lectio Divina, es comunitaria, cada uno comparte, la medida de lo posible, lo que Dios le ha dicho de manera particular a través de este texto. En este paso es Dios quien “me” habla... es Dios que “nos” habla...

La meditación es la captación del hoy de la Palabra de Dios para nuestras vidas. La meditación no es elucubración mental abstracta ni tampoco reconstrucción psicológica de un texto, es más bien un dialogo directo mediante el cual, al Dios revelado como un él durante el primer paso, ahora lo percibo como un tú que me interpela frontalmente. En esta etapa estaremos en condiciones de responder: ¿Qué me (y nos) dice el Señor por medio de su Palabra?

El sentido bíblico de la meditación, es profundo: se trata de una especie de rumiación de las palabras significativas detectadas en la lectura, repasándolas una y otra vez. De esta manera, la Palabra de Dios se confronta con nuestra vida concreta y con la de nuestra comunidad y sociedad.

Poco a poco vamos siendo iluminados: Se nos revela a través de la página de la Escritura un rasgo nuevo del rostro de Dios y un aspecto particular de nosotros mismos. En otras palabras, la meditación nos coloca honestamente ante la verdad de Dios y del hombre.

Debemos procurar tres actitudes que hacen posible la meditación:

1- Disponibilidad: Se requiere estar disponibles para zambullirnos con todo nuestro ser en el universo de la Palabra, es decir, estar dispuestos a dejarnos cuestionar sin disculparnos y a ser iluminados sin ocultarnos.

2- Gratuidad: No se busca hacer introspecciones sino exponernos abiertamente ante la Palabra. Entonces comenzamos a ver nuestra realidad desde la mirada de Dios.

3- Auto Aplicación: Hay que evitar la tentación de aplicar los mensajes a otros, pues a ellos ya les llegara su tiempo. Es preferible que nos dejemos cuestionar en primera persona, como cuando el profeta Natán le dijo a David: ¡Ese hombre eres tú!

Tengamos presente que la meditación es la continuación natural de la lectura. En la cual hemos aplicado nuestro mayor esfuerzo. La meditación es un espacio de reposo de la fatiga inicial, en el que permanecemos receptivos frente a la iluminación que da la Palabra. Es como el eco de la Palabra de Dios. Por esta razón, las indicaciones en este caso serán menores:

Cuando la meditación es personal, démonos un tiempo de silencio, haciendo caso al dicho patrístico levemente reformulado que dice: los ojos se posan en las palabras, luego el corazón reposa en el sentido. Permitamos que, de manera especial, resuenen los verbos del pasaje. (Cuando el texto es un relato.) Coloquémonos en el lugar de uno de los personajes: ¿en qué nos parecemos? ¿Qué haríamos nosotros? ¿Qué dejaríamos hacer al Señor? Preguntémosnos: ¿Qué nos revela Dios de sí mismo en este pasaje? ¿Qué nos muestra de nosotros mismos? ¿Qué ha hecho el Señor por nosotros y qué nos está que quiere hacer ahora? Conversemos tranquilamente con el Señor sobre los temas que nos propone en el texto, partiendo de nuestra propia realidad.

Tomemos nota de las emociones que emergen a causa de lo que está haciendo eco en el corazón.

Cuando la meditación es comunitaria A lo anterior le agregamos las siguientes sugerencias para tener presentes en una dinámica grupal: Responder las preguntas previamente preparadas por el animador. Abrir un espacio de comunicación fraterna acerca de lo que ha impresionado y conmovido sobre el texto, tratando de hacer la relación entre la Palabra oída en la Sagrada Escritura y las propias experiencias. Se sugiere que nunca se imponga hablar a alguien que no quiera hacerlo, pero sí se debe motivar la participación de todos, para edificación del grupo. (Cuando es una comunidad que lleva largo tiempo.) Iluminar con la Palabra aquellos aspectos de la vida en común que necesitan mayor crecimiento.

El momento de la meditación, particularmente cuando se realiza en comunidad, requiere la madurez del grupo para escuchar al hermano que habla de su propia experiencia de fe. Esto mismo vale para las ocasiones en las que se consideran problemas comunitarios a la luz de la Palabra de Dios. **Por eso sugerimos:**

- 1- Insistir a la comunidad sobre la importancia de saber hablar y saber escuchar al hermano.
- 2- Evitar las discusiones.
- 3- Este rol compete al moderador.
- 4- Partir siempre del texto y evitar temas paralelos.

Finalmente, para tener en cuenta el consejo de san Basilio: *“Hablar conociendo el tema, preguntar sin querer discutir, responder sin arrogancia, no interrumpir a quien habla, si dice cosas útiles, no intervenir con ostentación, ser medidos en el hablar y en el escuchar, aprender de los otros sin avergonzarse, enseñar sin pretender imponer, no esconder lo que se ha aprendido de los otros”*

JUEVES

TERCER PASO: ES EL MOMENTO DE LA ORACIÓN

¿Qué le decimos al Señor a partir del texto? (Oratio)

Desde el texto leído y meditado, Palabra de Dios, ¿qué le decimos ahora al Señor? Oramos, dialogamos y entramos en conversación personal con el Señor. Compartir lo orado, con la comunidad.

Es el momento central de la Lectio Divina, se trata de responder a la pregunta ¿Qué le decimos al Señor a partir del texto? En esta etapa, la lectura del

pasaje bíblico se hace realmente orante. Desde el primer momento cuando suplicamos la venida del Espíritu Santo, ya habíamos entrado en oración. Sin embargo, ahora, una vez que el Señor nos ha hablado, somos nosotros quienes le hablamos a Él. El Señor espera una respuesta de nuestra parte.

Hay tantas definiciones de oración como orantes hay, así como cada amante tiene su definición de amor. En el caso específico de la Lectio Divina, la oración es un grito que brota desde lo profundo del corazón que arde por la Palabra de Dios. Los brazos se levantan hacia lo alto, ya sea para pedir perdón o ayuda, para abrazar o para exaltar a Dios. Y en este diálogo amoroso, Dios, por su parte, nos tiende los suyos. Podemos decir que hemos llegado al momento más fuerte del itinerario espiritual con la Palabra.

Nuestra oración ya no puede ser la misma de antes. Es el Señor mismo quien la provoca en nosotros y, a través de ella, nuestro ser entero se derrama ante su presencia. La pregunta guía de este momento es: ¿Qué le decimos al Señor motivados por su Palabra?

Veamos todas las actitudes que, a lo largo de la Biblia, se nos van indicando como característica de una auténtica oración. Por lo pronto, **de manera sintética proponemos las siguientes:**

- 1- Dejar al Espíritu Santo actuar.
- 2- Despojarse en la presencia del Señor. La meditación nos desnudó, mostrándonos nuestra propia verdad bajo la luz del Señor. De allí debe brotar la oración.
- 3- Poner la mirada en el Señor. Él nos ha revelado rasgos de sí mismo, nos ha permitido percibir su voz en la Escritura. Nuestra oración confesará lo que Él es y hace por nosotros.

La oración debe ser coherente con lo que la meditación nos ha mostrado. Según el caso, será de agradecimiento, de alabanza, de petición de perdón, de súplica, de entrega. Algunas veces se acentuará una forma de oración otras veces será multiforme. El lenguaje de la oración también será variado según las circunstancias: mental o en alta voz, oral o escrita, de pie o sentados, de rodillas o postrados, completamente recogidos o con alguna forma de expresión corporal.

Aun cuando se cuente con ayuda para la oración-como texto ya escrito o personas que sirvan de guía- siempre es preferible, en sintonía con el proceso hasta ahora realizado, que la oración brote espontánea, porque el lenguaje más auténtico de la oración es el del niño pequeño que aun con balbuceos se dirige a su Padre. Y no hay que olvidar que cada persona tiene su camino propio de oración. Esta etapa de la Lectio será más o menos profunda según la experiencia de oración que cada uno tenga: eso sí, cualquiera que sea la práctica, se suscitará un nuevo impulso oracional. **Teniendo presente lo anterior, nos permitimos algunas sugerencias prácticas:**

Cuando la oración es personal

- 1- Expresarnos espontáneamente ante el Señor de forma mental o verbal.
- 2- Escribir una sencilla oración, dejando que ella brote al ritmo de los sentimientos.
- 3- Adoptar un gesto físico que exprese lo que estamos diciéndole al Señor: entrega, súplica, alabanza.
- 4- Ayudarse con algún salmo que corresponda con lo que ha aparecido en la Lectio. Cantar
- 5- Simplemente permanecer en silencio en la presencia del Señor, tomando conciencia de su presencia.

Cuando la oración es comunitaria

El animador guía a la comunidad orante mediante los siguientes pasos:

- 1- Gratitud y alabanza por lo que el Señor nos ha dado en la Palabra.
- 2- Súplica de perdón por los pecados que nos ha mostrado.
- 3- Súplica de ayuda para poder vivir lo que nos ha pedido que hagamos.
- 4- Entrega confiada para que el obre en nosotros.

Sugerimos dejar que los miembros de la comunidad expresen espontáneamente su oración al Señor. Se motiva a todos para que no se limiten a escuchar, sino que se unan a la oración del hermano. Cuando no se está en lugar de culto, eventualmente (y cuando sea viable), se puede invitar a la comunidad a realizar la oración en una capilla o cualquier otro lugar apropiado.

Hemos insistido en que la Lectio Divina provoca ella misma la oración, el manantial subterráneo sale a flote. Pero también aconsejamos valernos de tesoros que están a nuestra disposición: Las oraciones de los salmos y cánticos de la Biblia son la mejor escuela de oración. Es bueno acudir a ellos.

Contamos con bellísimos ejemplos en el tesoro oracional de la iglesia: la Liturgia, los grandes maestros de espiritualidad y otros autores contemporáneos que hacen propuestas a partir de su propia experiencia de la Lectio. También ellos pueden enseñarnos a orar. Cuando la Lectio Divina culmina con Liturgia de las Horas o, mejor aún, con la celebración de la Eucaristía, los pasos de la liturgia son la mejor forma de oración: acto penitencial, peticiones, ofrenda, acción de gracias, adoración.

VIERNES

CUARTO PASO: CAMINEMOS HACIA LA CONTEMPLACIÓN

Contemplar al que es la Palabra (Contemplatio)

¡Quiero identificarme contigo, Señor! Contemplo a Jesús: en el trasfondo de esta escena, en su vida. La contemplación es de por sí una forma de oración, mejor aún, es la cumbre de toda oración. Para definirla, quizás sería suficiente la frase de San Juan de la Cruz: “estar amando al amado”, ya que quien se nos entrega en la Lectio Divina es Dios mismo, es Él quien viene a nuestro encuentro regalándonos su amistad: “¿no ves que estoy llamando a la puerta?, si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a su casa y cenaré en su compañía”. Es así, como por la contemplación, degustamos su presencia de forma continua en nuestra vida. “La oración contemplativa es el mundo en donde Dios puede hacer lo que quiera, entrar en ese campo es la aventura más grande, es abrirse al ser infinito, por lo tanto, a posibilidades infinitas”

La contemplación es el último peldaño de la escalera, el momento cumbre de la subida a la montaña, desde el cual se nos abren grandes panoramas y, sobre todo, nos quedamos con el Señor, en una relación viva, renovada y vigorosamente sustentada, el objetivo de la Lectio Divina ha sido cumplido: por medio de la Palabra del Señor, nos quedamos con el Señor de la Palabra. Pero el término contemplación, que de por sí indica visión de Dios, en el camino de la Lectio tiene un matiz novedoso: puesto que lo que Dios nos revela en la Escritura es a sí mismo y sus designios de salvación, entendemos que no solamente lo vemos a Él, sino que desde Él vemos la vida y la historia. Como discípulos del Señor comenzamos a ver el camino con nuevos ojos y junto con el Señor hacemos proyecto de vida. “La contemplación nos ayuda a mantener el corazón atento a la presencia de Cristo, cuya palabra es Lámpara que alumbra en la oscuridad, hasta que despunte el día y el astro matinal amanezca en sus corazones”.

La contemplación suscita acciones nuevas en el orante. Por lo anterior, la contemplación va unida a la acción: en comunión con el Señor y en obediencia a Él, discernimos las acciones concretas que configuran más nuestra vida con la suya y, apoyados en la fuerza que nos brinda, comenzamos a realizarlas.

La palabra suscita en el corazón orante una alegría serena que es signo de la presencia del Señor en nuestras vidas. Sé requiere entonces darse algo de tiempo para gustar esa paz serena que regala el Señor: “Sientan y vean que bueno es el Señor, feliz todo en que en Él confía”. En comunión con el Señor, contemplándolo, nos abrimos a la luz: “...pues la fuente de la vida está en ti, por tu luz vemos nosotros la luz”.

Una gran apertura al Señor es adherimos a él completamente: “Señor ¿a quién iríamos?, Sólo tus palabras dan vida eterna”. Al mismo tiempo que nos gozamos en la comunión con el Señor, a quien hemos escogido en esta maravillosa experiencia, se espera que tomemos decisiones concretas en nuestro proyecto de vida: para ello, la actitud más importante es la obediencia. Un

excelente ejemplo es la actitud de María: “Yo soy esclava del Señor, que él haga conmigo como dices”. **Cuando el ejercicio es personal, para suscitar la contemplación vamos a sugerir lo siguiente:**

1- Resumir lo que más ha quedado de esta experiencia con el Señor en una sola frase, la cual puede ser una oración breve que repetimos constantemente durante algún tiempo.

2- Simplemente permanecer en silencio, amando y dejándonos amar por el Señor.

3- Sugerimos que las vivencias personales de la Lectio Divina sean compartidas con un acompañante espiritual. De esta manera se procura que las iniciativas del Espíritu Santo encajen dentro de un proceso personal que será siempre ascendente y no momentos puntuales que luego se pierden en medio de la dispersión cotidiana.

Cuando el ejercicio es comunitario, para suscitar la contemplación es recomendable:

1- Visualizar con algún signo lo esencial de la experiencia vivida: lo que el Señor nos hizo ver y qué cambios demanda que hagamos en nuestro proyecto de vida.

2- Cuando se trata de una comunidad que ya lleva larga trayectoria, se pueden acordar objetivos y tareas comunes para evaluar en el siguiente encuentro. El animador deberá estar atento para que los compromisos sean concretos y realizables. La misma observación que hicimos para el ejercicio personal vale también para el comunitario: lo que vamos descubriendo en comunidad debe corresponder a un proyecto de vida compartido por el grupo o comunidad. Es decir, un proyecto de vida comunitario.

SÁBADO

QUINTO PASO: ¿QUÉ DEBO HACER YO?

Vivir la Palabra, compromiso (Actio)

¿Qué quieres, Señor de mí? ¿A qué me comprometo el mensaje de fe que hemos visto en este relato? Quienes se han encontrado con Jesús no pueden callar la noticia.

Se trata del desafío de llevar la Palabra a la vida. En este último paso se trata de llevar a la vida concreta lo que Dios ha revelado por la lectura y la meditación, y lo que se ha orado e interiorizado a través de la oración y la contemplación. La “primera respuesta” a Dios que habló en el texto se daba en el diálogo de la oración. Ahora se da la “segunda respuesta” en la acción puntual. El

proceso de la Lectio divina no queda en el interior del creyente, sino que se hace fecundo en la vida cotidiana empapada por los valores del reino de los cielos.

Lo leído, meditado, orado y contemplado se debe hacer presente en una vida coherente y comprometida con los valores del Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo. Dice la palabra de Dios en el nuevo testamento: “¡Obedezcan el mensaje de Dios! Si lo escuchan, pero no lo obedecen, se engañan a ustedes mismos y le pasará lo mismo que ha quien se mira en un espejo: tan pronto como se va, se olvida de cómo era. Por el contrario, si ustedes ponen toda su atención en la Palabra de Dios, y la obedecen siempre, serán felices en todo lo que hagan. Porque la Palabra de Dios es perfecta y los libera del pecado.”. Es más que elocuente la necesidad de obedecer a la Palabra que se escucha. Esta obediencia es justamente el esfuerzo de este último paso de la Lectio Divina. Solo así se podrá estar en camino de la felicidad auténtica como Dios aquí lo dice y lo promete.

Segunda Semana

“Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino”

Ejercicio de la Lectio Divina con el texto de Lc 11,1-2

Invocación al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, abre los corazones para encontrar en tu Palabra a Cristo quien es, Camino, Verdad y Vida. Orienta este momento de encuentro con la Palabra revelada, que aprendamos a orar tal como Jesús nos enseña: con un corazón dócil y dispuesto a la intimidad contigo y al encuentro con nuestro prójimo. Que aprendamos a reconocer las necesidades de quienes nos rodean, y sepamos pedir lo que más conviene. Ayúdanos a seguir hoy el llamado de Cristo en una vida nueva, según su Palabra, y ser para todos en el mundo enviados del Señor, hermanos y amigos, que nos descubramos como discípulos misioneros del Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén

Primer Paso: Lectura Creyente

Lc 11,2

1. *Una vez estaba en un lugar orando. Cuando terminó, uno de los discípulos le pidió:*

—Señor, enséñanos a orar como Juan enseñó a sus discípulos.

2. *Jesús les contestó:*

—Cuando oren, digan:

Padre,
santificado sea tu nombre,
venga tu reino;

La escena arranca de nuestros corazones el anhelo de estar junto a Jesús, de escuchar sus palabras que, como maestro, enseña a los suyos a orar. Quizás en la mente de los discípulos saltaba la incertidumbre de la manera de dirigirse a Dios; las estructuras religiosas definían la manera de orar de los fariseos y escribas con riguroso cumplimiento de preceptos y ritualismos, mientras que los publicanos sólo podían reconocerse pecadores. Su concepto de Dios era muy sacralizado y distante, mientras que Jesús hacía familiar su manera de relacionarse con el Padre.

De una manera natural y sencilla enseña Jesús a sus discípulos cómo dirigirse a Dios, así mismo como lo hacen los padres de familia que asumen la educación cristiana de sus hijos y los acompañan en el crecimiento de la fe.

Breve Estudio Bíblico:

Muchos momentos de la vida pública de Jesús los dedicó a la oración, seguramente como buen judío había visto a sus padres dirigir su plegaria a Dios, en las peregrinaciones hacia el Templo de Jerusalén había percibido el ambiente de fervor del pueblo al ofrecer el sacrificio. Ya de adulto los discípulos veían que había algo atrayente en la forma como oraba revelando algo nunca visto de su relación Dios Padre.

Mateo ubica la oración de Jesús en el contexto del Sermón de la Montaña (6, 9-13) mientras Lucas lo ubica en el camino hacia Jerusalén porque, para discípulo de Pablo, la forma de orar es un camino, un proyecto que empeña toda la vida del cristiano, no solamente una fórmula propiamente dicha (cf. "La Biblia de nuestro Pueblo", Luis Alonso Schökel). También nosotros somos peregrinos y estamos en camino hacia Dios. Con razón Tertuliano decía: "El Padre Nuestro es la síntesis del Evangelio". Siendo el mensaje central del Evangelio la revelación de Dios como Padre Misericordioso acercarnos a la oración que Jesús nos enseñó nos ayudará a redescubrirnos como hijos de Dios.

Ante la solicitud de sus discípulos "enseñanos a orar" Jesús no se limitó a mostrarles una técnica específica, sino que les orientó en el enfoque de su relación con Dios como Padre, quien es misericordioso y siempre solícito para ayudarnos. Cuando Jesús oraba lo hacía con base en las costumbres del pueblo judío, pero a su oración le dio amplitud y profundidad que no tenía en la enseñanza de los rabinos, porque hablaba desde la experiencia del encuentro con el Padre que sostiene, congrega y anima a sus hijos.

Segundo Paso: Meditemos la Palabra

Tener a Dios como Padre es una responsabilidad muy seria para nosotros, pues nos lleva a actuar y vivir como hijos suyos, es decir, buscando la santidad. Pero ¿cómo podemos ser santos en nuestro tiempo? ¿cómo podemos santificar el nombre de Dios con nuestra vida? La Iglesia nos ha propuesto siempre el ejemplo de aquellos que se esforzaron en vivir de acuerdo a los criterios del Evangelio. El Papa Francisco nos insta a descubrir los "santos de la puerta de al lado" (*Gaudete et Exsultate*, 7) y a esforzarnos por hacer la voluntad de Dios en la vida, con la conciencia viva de las propias deficiencias que debemos ir superando.

Santificamos el nombre de Dios cuando obramos conforme a sus enseñanzas, cuando traslucimos la presencia y experiencia de un Dios que abarca todo nuestro ser, así como la flor con su belleza habla de quien la ha creado. ¿de qué manera nuestra familia/comunidad está haciendo camino de santidad? ¿cuáles son los santos de la puerta de al lado que reconocemos?

Hacemos que venga a nosotros el Reino de Dios cuando somos capaces de vivir y convivir lo fundamental de nuestra fe, cuando obramos con plena libertad, instauramos la justicia, el amor, la reconciliación y la paz. Todas estas son facetas de la llegada del Reino entre nosotros. ¿Estamos haciendo presente en nuestra sociedad el Reino de Dios proclamado por Jesús? ¿cómo es nuestro actuar de

cristianos en los ambientes que nos rodean? ¿nuestro testimonio es de ser ciudadanos del Reino de Dios?

Tercer Paso: Oramos como Comunidad

Los discípulos acuden a Jesús pidiendo les enseñe a orar. Lo hacen como una comunidad que ha sido conmovida por la experiencia de estar con Él y de estar como hermanos. El Evangelio relata en muchas ocasiones que Jesús se retiraba “a solas” a orar para vivir la intimidad, la relación personal con el Padre, pero ahora nos enseña a orar juntos. Sugerimos que algunos miembros de la comunidad puedan hacer una oración espontánea de acción de gracias por: Los ejemplos de santidad que notamos en la comunidad. Las familias que viven el amor sacramental. Las acciones comunitarias que promueven los valores del Reino (solidaridad, fraternidad, justicia, paz, entre otros).

Oración conclusiva: Señor, aquí estamos. Abrimos nuestra vida y el corazón a tu Palabra. Hágase en nosotros tu voluntad. Instrúyenos en tus sendas, guíanos para que aprendamos tus mandatos y nuestra vida sea testimonio de que haces obras grandes en los que se ponen confiadamente en tus manos. Amén.

Cuarto paso: Contemplar al que es la Palabra

¿Vivimos el “hágase tu voluntad” o sólo lo decimos de palabra? Jesús nos mostró cuál es la voluntad del Padre y la hizo suya al encarnarse entre nosotros. San Pablo nos recuerda que Dios “quiere que todos los hombres se salven y lleguen a conocer la verdad.” (1Tim 2,4). Con la petición “Hágase tu voluntad...” los cristianos nos abrimos a la confianza y al amor de Dios, nos comprometemos a caminar por este mundo haciendo lo que a Dios les agrada. Sugerimos leer pausadamente y dejar un breve tiempo de silencio para que resuenen en nuestra mente y corazón algunos textos bíblicos: Padre, si quieres, aparta de mí esta copa. Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. (Lc 22,42). Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y concluir su obra. (Jn 4,34). Porque no bajé del cielo para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y ésta es la voluntad del que me envió, que no pierda a ninguno de los que me confió, sino que los resucite [en] el último día. (Jn 6, 38-39). Y en virtud de esa voluntad, quedamos consagrados por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo, hecha de una vez para siempre. (Hb 10,10).

Quinto paso: Vivir La Palabra

Dentro del Pueblo de Dios y en las distintas comunidades muchas veces encontramos discordias por envidias y celos, búsqueda de poder, prestigio, reconocimiento o seguridades personales. Encontrarnos con la Palabra nos permite redescubrirnos y abrazarnos como hermanos, hijos de un mismo Padre, el del Cielo. ¿Cuáles son las mayores urgencias misioneras que reclaman nuestra presencia en la comunidad cristiana?

A partir de las respuestas donde urge nuestra presencia misionera, elegir un espacio donde acudir y realizar un momento de oración común (Visitando un enfermo en su hogar, un ancianato, un reclusorio, entre otros).

Tercera Semana

El pan nuestro de cada día danos hoy

Ejercicio de la Lectio Divina con el texto de Lc 11, 3-4

Invocación al Espíritu Santo

Iniciamos nuestra lectio divina con la invocación al Espíritu Santo, en esta oportunidad le ofrecemos esta oración corta, compuesta por san Josemaría Escrivá de Balaguer, puede ser sustituida por otra o en su defecto un canto de innovación al Espíritu Santo.

¡Ven, oh Santo Espíritu!: ilumina mi entendimiento, para conocer tus mandatos: fortalece mi corazón contra las insidias del enemigo: inflama mi voluntad. ¡Oh Espíritu de verdad y de sabiduría, Espíritu de entendimiento y de consejo, ¡Espíritu de gozo y de paz!: quiero lo que quieras, quiero porque quieres, quiero como quieras, quiero cuando quieras. Amen.

Primer Paso: Lectura Creyente

Mis queridos hermanos en Cristo nuestro Señor, en esta tercera semana del mes de la biblia, nos vamos a dejar guiar por el Espíritu Santo a través del santo evangelio Lc 11,3-4, donde continuamos la según parte de la plegaria dada por nuestro Señor: el Padre Nuestro meditándola por medio de la lectio divina en los 5 pasos presentado por este subsidio donde nos introducimos en las últimas cuatro peticiones. Las otras cuatro peticiones tienen por objeto nuestra vida: para alimentarla y para curarla del pecado; y pedimos también ayuda en nuestro combate por la victoria del bien sobre el mal.

Lc 11,3-4

- 3.** *el pan nuestro de cada día danos hoy;*
- 4.** *perdona nuestros pecados
como también nosotros
perdonamos a todos los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación.*

Breve estudio bíblico:

El pan nuestro de cada día danos hoy. Esta petición se relaciona con el don de fortaleza de corazón, don necesario para no desfallecer ante las dificultades. Este don hace que nuestro corazón no flaquee por miedo a no alcanzar lo necesario, y nos ayuda a creer firmemente que Dios nos proporciona todo lo que necesitamos. En las tres peticiones anteriores de la semana pasada se piden bienes espirituales que ya comienzan a hacerse realidad en este mundo, aunque de forma incompleta. Con esta petición el Espíritu Santo nos enseña a pedir

algunas cosas necesarias para conseguir el perfeccionamiento de la vida presente, y nos muestra al mismo tiempo que Dios se preocupa también de nuestras necesidades temporales.

Con esta petición se nos enseña a evitar cinco pecados nacidos del deseo de las cosas terrenas. El primero de ellos consiste en desear desmesuradamente más de lo que necesitamos. Este deseo demasiado apegado a lo temporal nos aparta de las inquietudes espirituales. En cambio, Cristo, con esta petición nos anima a pedir lo necesario para nuestra vida. El pan de cada día resume todas estas necesidades. El segundo pecado consiste en adueñarse de los bienes de otro. En cambio, Cristo nos enseña a pedir el pan “nuestro” y no el ajeno. El tercer pecado es la ambición desmesurada. En cambio, es la necesidad la que debe regular nuestros deseos. La expresión “de cada día”, entendida como el de un día o el de un cierto tiempo, se opone a este pecado. El cuarto pecado es la voracidad desmesurada, consistente en consumir en un solo día lo que sería suficiente para muchos días. Y el quinto pecado es el de la ingratitud que brota de la soberbia. En cambio, esta cuarta petición es una forma de reconocer que todos nuestros bienes proceden en última instancia de Dios. Esta petición es también una forma de suplicar que nuestras riquezas nos sean útiles, pues si las amontonamos no serán útiles para nosotros. Otro pecado al que se opone esta petición es el de la preocupación excesiva por el mañana, de modo que uno no encuentra jamás sosiego. Este pan puede entenderse también como el pan del sacramento de la Eucaristía y como el pan de la palabra de Dios. Desde esta interpretación podemos asociar la petición a la bienaventuranza que proclama dichosos a los que tienen hambre y sed de justicia (Mt 5, 6).

Perdona nuestros pecados como también nosotros perdonamos a todos los que nos ofenden: Esta petición se asocia al don de consejo, pues tenemos que pedir consejo para salir de la situación de pecado. El Espíritu Santo nos aconseja que pidamos perdón a Dios de nuestros pecados.

Aquí se nos enseña a todos a vivir en la humildad reconociéndonos pecadores; pero también en la esperanza, pues por muy pecadores que seamos, nunca debemos desesperar, porque la desesperación puede arrastrarnos a pecados todavía mayores y nuevos. Por muy pecador que uno sea debe confiar siempre en Dios si se arrepiente seriamente y se convierte. Quien se arrepiente y confiesa sus pecados consigue la misericordia de Dios.

La segunda parte de esta petición pone como requisito para ser perdonados el que también nosotros perdonemos las ofensas que nos ha infligido nuestro prójimo. Si no perdonamos a nuestro prójimo, Dios no nos perdonará a nosotros. Quien no tiene intención de perdonar a su prójimo parece, a primera vista, que miente al rezar esta petición. Pero si tenemos en cuenta que no reza en su propio nombre sino en el de la Iglesia, entonces no miente.

Santo Tomás distingue dos modos de perdonar: uno perfecto, que consiste en que el ofendido va al encuentro del agresor; y otro, que es más común y al que todo el mundo está obligado, que consiste en perdonar a los que nos piden perdón. Esta petición está relacionada con la bienaventuranza que proclama dichosos a los

misericordiosos (Mt 5, 7), pues la misericordia nos lleva a compadecernos de nuestro prójimo.

No nos dejes caer en la tentación: Con esta petición le pedimos a Dios que podamos evitar el pecado, que no nos sobrevenga una tentación que nos haga pecar. Tentar es poner a prueba nuestra virtud. La tentación puede ser una manera de comprobar hasta qué punto estamos disponibles para hacer el bien. A veces Dios nos tienta para inclinarnos al bien, no para conocer nuestra virtud, sino para que todos la conozcan y la tomen como ejemplo. Pero la tentación puede presentarse a veces como una invitación al mal. En este caso nunca viene de Dios. Quien nos tienta de este modo es nuestra propia carne, el diablo y el mundo. La carne tienta a veces instigando al mal: haciendo buscar placeres carnales en los que muchas veces hay pecado, porque hacen descuidar la vida del espíritu; tienta igualmente apartándonos del bien, entorpeciendo los bienes del espíritu. Estas enseñanzas se apoyan en las palabras de san Pablo que dicen: "...me complazco en la ley de Dios según el hombre interior, pero advierto otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi razón y me esclaviza a la ley del pecado que está en mis miembros" (Rm 7, 22-23). Las tentaciones de la carne son muy poderosas porque no hay nada peor que tener al enemigo dentro de casa. Además de luchar contra la carne, hay que entablar un duro combate contra el diablo o el tentador por antonomasia. En sus tentaciones procede con mucha astucia, estudiando primero los puntos flacos de una persona para tentarle por ahí. Estos puntos débiles son con frecuencia la ira, la soberbia y los otros pecados del espíritu. En su tentación procede en dos etapas: primero engañando; con el fin de desviarnos de los propósitos fundamentales no nos propone de entrada algo evidentemente malo, sino algo aparentemente bueno. Una vez alcanzado este objetivo es más fácil arrastrarnos al pecado. Después de habernos engañado, en una segunda etapa, nos retiene en el pecado, nos amarra de tal forma que no deja que nos levantemos de nuestra postración.

Por su parte, el mundo nos tienta de dos maneras. En primer lugar, trata de introducir en nosotros el ansia o el afán desmesurado y excesivo de los bienes temporales; y, en segundo lugar, infundiéndonos el terror por medio de los perseguidores y tiranos. La oración dominical nos enseña a pedir que no caigamos en la tentación por el consentimiento. Ser tentados es humano, pero caer en la tentación es diabólico.

El texto evangélico dice: "no nos metas en la tentación". ¿Es que Dios puede meternos en la tentación? En realidad -responde santo Tomás- se dice que Dios nos mete en la tentación en cuanto que la permite, es decir, en cuanto que por los muchos pecados de una persona le retira su gracia, y sin ella cae en el pecado. En cambio, le ayuda a que no caiga en la tentación por medio de la caridad, pues la caridad, por pequeña que sea en una persona, le hace resistir a cualquier pecado, pues como dice el Cantar de los Cantares: "las aguas torrenciales no podrán apagar el amor" (8, 7). Dios nos mantiene también firmes ante la tentación por medio de la iluminación del entendimiento; con esta iluminación nos instruye sobre lo que debemos hacer. Esta petición se relaciona con el don de entendimiento y con la bienaventuranza que proclama dichosos a los limpios de corazón, porque cuando no consentimos a la tentación conservamos el corazón limpio.

Segundo Paso: Meditemos la Palabra

Cristo nos enseña a pedir el pan “nuestro”. En cambio, es la necesidad la que debe regular nuestros deseos. Esta petición está relacionada con el don de fortaleza de corazón, don necesario para no desfallecer ante las dificultades. Este don hace que nuestro corazón no flaquee por miedo a no alcanzar lo necesario, y nos ayuda a creer firmemente que Dios nos proporciona todo lo que necesitamos.

Aquí se nos enseña a todos a vivir en la humildad reconociéndonos pecadores; pero también en la esperanza, pues por muy pecadores que seamos, nunca debemos desesperar, porque la desesperación puede arrastrarnos a pecados todavía mayores y nuevos. Por muy pecador que uno sea debe confiar siempre en Dios si se arrepiente seriamente y se convierte. Quien se arrepiente y confiesa sus pecados consigue la misericordia de Dios. Si no perdonamos a nuestro prójimo, Dios no nos perdonará a nosotros. Quien no tiene intención de perdonar a su prójimo parece, a primera vista, que miente al rezar esta petición.

La oración dominical nos enseña a pedir que no caigamos en la tentación por el consentimiento. Ser tentados es humano, pero caer en la tentación es diabólico. En cambio, Dios, nos ayuda a que no caiga en la tentación por medio de la caridad, pues la caridad, por pequeña que sea en una persona, le hace resistir a cualquier pecado.

Dios nos libra también de nuestras aflicciones consolándonos, pues si él mismo no nos consolara, no resistiríamos. Nos libra asimismo concediéndonos tantos bienes que nos hagan olvidar los males. Y, además, convirtiendo las pruebas y tribulaciones en bien.

Santo Tomás relaciona esta petición con la virtud de la paciencia y el don de la sabiduría, así como con la bienaventuranza que proclama dichosos a los que trabajan por la paz.

Tercer Paso: Oramos como Comunidad

En esta oportunidad nos hacemos una pregunta, ¿Qué le puedo decir yo a Dios?, luego de haber meditado con la ayuda de este subsidio en esta tercera semana donde meditábamos en el paso anterior las 4 últimas peticiones de la oración entregada por nuestro señor Jesucristo a los discípulos cuando le pidieron que les enseñara a orar. Les propongo: que hagas de esta parte tu propia oración, alabando a Dios porque ha hecho en ti grandes cosas. Dándole gracias por el alimento y por ayudarte en los momentos difíciles de la vida y pidiéndole y que te libre siempre del maligno ya que anda como león rugiente, por tal motivo debemos resistir con la oración y la ayuda de su gracia.

Cuarto paso: Contemplar al que es la Palabra

En este momento dejémonos ayudar con algún fondo musical, contemplemos que con esta oración es una forma de reconocer que todos nuestros bienes proceden en última instancia de Dios. Estas peticiones son también una forma de suplicar al Señor que no nos aleje de su mano y confiar en su providencia. Y contemplar que Él está puesta nuestra confianza. Salmo 23,4

Quinto paso: Vivir La Palabra

En esta oportunidad nos invita la palabra de Dios, a dar respuesta a esta invitación de ser más agradecido con el pan de cada día, siendo generoso con el que no tiene, de ser instrumento de nuestro Señor en medio de tanta discordia esforzándose a vivir en paz con todos, para recibir el perdón que viene de Dios, también a vivir en estado de gracia para no caer en la tentación y sentir la mano de Dios que nos libra de las fuerzas del maligno.

Cuarta Semana

“...Se levantará a darle cuanto necesita...”

Ejercicio de la Lectio Divina con el texto de Lc 11, 5-8

Invocación al Espíritu Santo

Ven Espíritu Santo, envía tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz y enriquécenos. Mira el vacío del hombre si Tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus Siete Dones según la fe de tus siervos. Por tu bondad y tu gracia dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno.

Amén.

Primer Paso: Lectura Creyente

Lc 11, 5-8

5. Y les añadió:

—Supongamos que uno tiene un amigo que acude a él a media noche y le pide: **Amigo, préstame tres panes, 6.** que ha llegado de viaje un amigo mío y no tengo qué ofrecerle. **7.** El otro desde dentro le responde: **No me vengas con molestias; estamos acostados yo y mis niños; no puedo levantarme a dártelo. 8.** Les digo que, si no se levanta a dárselo por amistad, se levantará a darle cuanto necesita para que deje de molestarlo.

Breve estudio bíblico:

En este texto Bíblico, narra las diversas actitudes de respuesta, que tiene este hombre, ante la molesta insistencia de petición de su amigo. Este, no pide que se los dé, sino que se los preste, es decir, que piensa llevarle después otros tres

panes para pagar esta deuda, pero además le explica por qué le está haciendo esta petición y a estas horas, para que se compadezca de él al comprender que no puede dejarlo faltar a su deber de hospitalidad con el amigo que llegó a visitarlo.

El amigo inoportuno necesita pan para darle de comer a su visitante, pero su amigo se niega al principio a ayudarlo. Sin embargo, debido a la insistencia y persistencia del amigo inoportuno, su amigo finalmente cede y lo ayuda.

Jesús con esta parábola del amigo inoportuno, nos enseña lo importante de ser insistentes en nuestras oraciones, no porque Dios necesite ser convencido, sino porque nuestra constancia en la oración nos facilita un mayor entendimiento de nuestra filiación y nos ayuda a fortalecer nuestra relación con él. Debemos hacer nuestras peticiones con fe y perseverar, sin desanimarnos, sabiendo que Dios responderá en su tiempo y de acuerdo con su voluntad.

Descubriremos a la vez en este relato, las semejanzas y las diferencias entre la manera de obrar de Dios y del hombre.

A menudo Dios espera nuestra firmeza ardiente en la oración. No es que Dios se resista y necesite ser persuadido. Nuestra perseverancia no cambia a Dios; sino que nos cambia a nosotros, desarrollando en nosotros un corazón y una pasión por lo que Dios quiere.

Debemos orar con coraje al Señor, también con insistencia como lo hizo Abraham, cuando oro con insistencia al Señor, para defender a Sodoma de la destrucción (Gn 14,22). Orar hasta volverse inoportunos, es así, como nos enseña Jesús.

A veces, se recurre al Señor para pedir algo por una persona y luego uno se olvida, pero el Papa advierte, esto no es oración, porque si quieres que el Señor conceda una gracia, debes ir con valor y hacer aquello que hizo Abraham con su insistencia, aunque sea agotador, pero es una actitud de verdadera oración.

Santa Teresa decía: habla de la oración como un negociar con el Señor y esto es posible sólo cuando hay familiaridad con el Señor. Es agotador, es verdad repitió, pero ésta es la oración, esto es recibir una gracia de Dios. El Papa recalcó el argumento que Abraham utiliza en su oración, eran inspiraciones del mismo corazón de Jesús: Así pues, esta parábola invita a tener una actitud de perseverancia e insistencia en la oración, confiando en que Dios nos escucha y nos responde. Asimismo, nos invita a ser amigos verdaderos y a estar siempre dispuestos a ayudar a los demás en sus necesidades. Al aplicar estos principios en nuestra vida, podemos experimentar una cercanía con Dios y desarrollar una actitud de servicio y amor hacia los demás.

Segundo Paso: Meditemos la Palabra

Para esto podemos cuestionarnos con las siguientes preguntas.

¿Soy insistente en mi oración personal? ¿Cuál es mi actitud, al momento de pedir a Dios, alguna gracia o favor? ¿Me rindo, sin siquiera luchar? ¿Cuál es mi

reacción, ante las necesidades del prójimo? ¿Por qué Dios nos pide que seamos insistentes en la oración si ya conoce nuestras necesidades?

Tercer Paso: Oramos como Comunidad

Luego de haber meditado, ahora nos toca, responderle a Dios, esta respuesta debe ser personal: Señor enséñame a orar, que mi oración sea perseverante Señor

Cuarto paso: Contemplar al que es la Palabra

Contemplemos, repitiendo la siguiente frase:

“Señor, enséñame a orar con insistencia”.

“Señor, enséñame a orar con insistencia”.

“Señor, enséñame a orar con insistencia”.

Quinto paso: Vivir La Palabra

Los cuatro pasos anteriores me deben llevar a un compromiso concreto. Ahora cada uno, es libre de hacer su compromiso personal. Hoy me comprometo a dedicarle un tiempo de oración en familia.

Quinta Semana

Perseverar en la oración

Ejercicio de la Lectio Divina con el texto de Lc 11, 9-10

Invocación al Espíritu Santo

Ven Maestro interior y enséñanos a orar, danos el gusto y el deseo de entrar en diálogo amoroso con el Padre. Ven Espíritu santo fuente de luz, ilumínanos. Amen.

Primer Paso: Lectura Creyente

Lc 11, 9-1

9. *Y yo les digo: Pidan y se les dará, busquen y encontrarán, llamen y se les abrirá, 10. porque quien pide recibe, quien busca encuentra, a quien llama se le abre.*

11. *¿Qué padre entre ustedes, si su hijo le pide pan, le da una piedra? O, si le pide pescado, ¿le dará en vez de pescado una culebra? 12. O, si pide un huevo, ¿le dará un escorpión? 13. Pues si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan!*

Breve estudio bíblico:

Tres imperativos caracterizan la oración perseverante en este texto; Pidan, busquen, llamen. Jesús nos enseña la eficacia en la oración, (Lc 11, 9-10). Con los ejemplos tomados de la vida cotidiana que van de lo menor a lo mayor, (Lc 11, 11-12), Jesús enseña las cosas buenas (Lc. 11,13) cf. Mt 7, 11, Dios es un papá a quien le agrada que sus hijos le hablen, le pidan y le confíen todo. Pues si los padres de esta tierra que son malos, dan cosas buenas a sus hijos, Dios que es Padre y la bondad misma, sin duda que dará lo mejor que Él puede dar a sus hijos que acuden a Él; su Espíritu Santo. Jesús nos invita a pedir, buscar, llamar, pero dejando en manos de Dios las cosas buenas que Él sabe que necesitamos, sin imposiciones; El Papa Francisco nos dice que la oración no es algo separada de la vida, Jesús no quiere que en la oración nos deshagamos de preguntas y demandas, aprendiendo a soportar todo, por el contrario, quiere que todo sufrimiento, toda inquietud, se eleve al cielo y se convierta en dialogo. (Audiencia General, 12-12-2018). Cuando buscamos en la oración podemos encontrar algo mejor, abrimos a la experiencia de Dios en la presencia y fuerza del Espíritu, en una actitud constante de conversión, lo del Espíritu se ve a la luz de la Palabra de Dios en un clima de oración. Lc 10, 38_42. En la escuela de Jesús se le ve al Maestro como un hombre de oración, aparece rezando en todos los momentos importantes de su vida y despierta en sus discípulos la voluntad de orar. (Lc 3,21; 5,16; 6,12; 9,18; 9,28; 22,41). La oración para Jesús es una necesidad existencial

en esos momentos vive su realidad más profunda: es el Hijo. amado del padre, Habla y escucha, ama y es amado y de esta intimidad brota la BUENA NOTICIA de Dios con nosotros.

Segundo Paso: Meditemos la Palabra

Entramos en diálogo con el texto que nos interpela, usando los verbos: Pedir (actitud de necesitado, estar solícito a la necesidad) Buscar (escudriñar en el interior, moverse, dar pasos en la búsqueda del reino de Dios). Llamar (gritando, suplicando a Dios desde las contradicciones, conflictos, interrogantes del mundo actual). ¿Qué cambios de comportamientos, de actitud, sugiere el texto para mí, para nosotros, en nuestra comunidad?

Tercer Paso: Oramos como Comunidad

En La oración provocada por la lectura y la meditación podemos responder a Dios, con una plegaria espontánea. Nuestra respuesta puede ser de alabanza, acción de gracias, súplicas. texto sugerido: salmo 86, 1-8.15-16.

Cuarto paso: Contemplar al que es la Palabra

Para la Contemplación, hagamos un momento de silencio, deja que su Palabra penetre en tu corazón y veamos qué quiere Dios de nosotros, y que nos pide le demos en compromiso. Estamos invitados a tener la confianza total en Él y a ser persistentes en nuestras oraciones; Nos recuerda que Dios está dispuesto a darnos lo que necesitamos, especialmente cuando buscamos su guía y su Espíritu Santo. ¿Imagina a Jesús diciéndote estas palabras directamente a ti? ¿Sientes la paz y la seguridad que provienen de confiar en Dios?

Quinto paso: vivir la Palabra

Decide cómo lo vas a aplicar en tu vida. ¿Qué cambios puedes hacer para vivir más plenamente este mensaje? ¿Te Comprometes, a ser más constante en tu oración? ¿Buscas la manera de ayudar a otros a encontrar a Dios en sus vidas? Nos comprometemos con lo que se desprende de esta Palabra: Manifestemos, libremente nuestro compromiso